

## La valentía de ser creativos

Excelentísimo Sr. Vicerrector,  
Ilustre Director del Colegio Mayor,  
Autoridades académicas, colegiales,  
Señoras y señores,

Muchísimas gracias por la amable invitación del director D. Santiago Conde para impartir esta tarde la lección magistral<sup>1</sup>. Como colegial de honor acepté de inmediato, aun a sabiendas de que a estas alturas del siglo XXI es un verdadero reto intentar captar la atención de un público selecto como el que llena esta sala y mantenerla durante 20 minutos sin recurrir ni a vídeos de Youtube, ni a imágenes de powerpoint, ni a música de ningún tipo.

Una lección magistral es originalmente una clase, un poco más solemne que las habituales, pero también, si es posible, algo más breve y más simpática, que haga sonreír al auditorio, compuesto en su mayor parte de madres, padres y parientes que no están siguiendo el curso académico regular. En esta ocasión habéis invitado a un filósofo, una de esas personas un tanto incómodas que, siguiendo el ejemplo de Sócrates, el primero de los filósofos, se ven a sí mismos puestos sobre la ciudad —en este caso, la comunidad académica del Colegio Mayor— como el tábano sobre el caballo que le pica para que no se amodorre.

Los filósofos queremos cambiar el mundo, queremos cambiar incluso los sueños de quienes nos escuchan para que se despierten de su letargo —¡no permitiré que os durmáis!— y comiencen a vivir de verdad, esto es, apasionadamente, con cabeza y con corazón. Como sabéis, Sócrates fue obligado a beber un veneno —la famosa cicuta— porque resultaba irritante para sus conciudadanos; confío salir hoy yo mejor parado, pues os estoy hablando —como se dice— con el corazón en la mano.

---

<sup>1</sup> Agradezco las sugerencias y correcciones de Nicole M. Barreda, Graciela Jatib, y Ainhoa Marin.

He elegido como título de mi lección el de "La valentía de ser creativos", pues estoy persuadido de que el mayor enemigo que tiene hoy la gente joven para llenar su vida de una forma creativa e ilusionante es aquella comodidad cobarde y empequeñecedora, que se traduce a menudo en la declaración: "Yo soy un chico normal" (o un tío normal). Si ponemos en Google lo que acabo de decir entre comillas obtenemos 45.200 resultados; si ponemos "No soy supermán" salen hasta 125.000 resultados, mientras que si ponemos el título que os acabo de anunciar "La valentía de ser creativos" no hay todavía ningún resultado.

Organizaré mi lección en tres breves apartados: 1º) Valentía: vivir de estreno; 2º) Aprender a ser creativos; 3º) Convertir la propia vida en una obra de arte.

## **1. Valentía: vivir de estreno**

Hace unos años en una enorme librería del centro de Filadelfia me tropecé con un pasaje de un libro del filósofo John J. McDermott en el que decía que "la amenaza más peligrosa para la vida humana es la de vivir de segunda mano, la de vivir por cuenta de nuestros padres, hijos, parientes, maestros y demás dispensadores de posibilidades ya programadas". "Debemos estar precavidos acerca de lo heredado, por muy noble que sea su intención —proseguía el filósofo norteamericano—, pues es la calidad de nuestra experiencia lo que resulta decisivo. El fracaso, asumido en profundidad, a menudo enriquece; mientras que el éxito alcanzado mecánicamente a través de las vías abiertas por otros a menudo embota la sensibilidad. No estamos arrojados en el mundo como cosas entre cosas. Somos criaturas vivas que comen experiencia".

Esas líneas fueron como una conmoción en mi alma. Me pareció que daban en el clavo, en el núcleo del problema que afecta vitalmente a tantas personas de las sociedades supuestamente avanzadas y a vosotros jóvenes en particular. McDermott denunciaba la tentación, tan frecuente en nuestros días, de renunciar a asumir el protagonismo de la propia vida, transfiriendo a los demás las decisiones sobre las pautas de comportamiento. Para muchos jóvenes la vida les viene hecha por sus padres, por sus maestros, por "lo que hacen todos" o incluso por los medios de comunicación o las redes sociales, que les dictan cómo han de vestir, cómo han de vivir y cómo han de comportarse en todo momento. Para muchos de nuestros alumnos Instagram y el "postureo" son el verdadero dueño de su vida.

En contraste con ese estilo de vida vacío, superficial, hueco, lo que quiero recomendaros es que apostéis por una vida de estreno, rechazando

radicalmente la cobardía de llevar una vida de segunda mano. Para vivir de primera mano, para estrenar cada día nuestra vida, hemos de empeñarnos con audacia y valentía en pensar creativamente la propia vida y es preciso también aprender a expresar lo pensado y a contárselo a los demás. Quienes se limitan a repetir lo pensado por otros renuncian a vivir de estreno su vida; esto es, se conforman con llevar una vida ya usada.

Algo parecido venía a decir Steve Jobs en aquellas emocionantes palabras en la graduación del 12 de junio de 2005 en la Universidad de Stanford ante una multitud de estudiantes: "Vuestro tiempo es limitado así que no lo gastéis viviendo la vida de otro. No quedéis atrapado en el dogma, que es vivir como otros piensan que deberías vivir. No dejes que el ruido de las opiniones de los demás acalle tu propia voz interior. Y lo que es más importante, ten el coraje para hacer lo que te dicen tu corazón y tu intuición".

He aprendido hace poco que la palabra *coraje*, que es sinónimo de "valentía", viene de *corazón*. Hace falta coraje para escuchar al propio corazón y para atreverse a vivir creativamente sin seguir los caminos trillados por donde van todos los demás. No deja de sorprenderme que muchos piensen que para llevar una vida creativa lo que hace falta es tener dinero, cuando más bien es todo lo contrario. El pintor Vincent Van Gogh en la carta a su hermano Theo del 11 de marzo de 1883 —un día como ayer hace 133 años— escribe: "A mi parecer, a menudo soy prodigiosamente rico, si no en dinero, rico por haber encontrado mi camino, rico por tener una cosa por la que vivo con cuerpo y alma, que da sentido y entusiasmo a mi vida"<sup>2</sup>. ¡Van Gogh se sentía rico en medio de la miseria gracias a su creatividad!

## 2. Vivir creativamente

Tengo para mí que lo más importante de los años universitarios no es el título que obtendréis, los contenidos que habréis adquirido, ni siquiera los amigos —y las amigas!— para toda la vida que hayáis hecho. No. Lo más importante es que hayáis aprendido a vivir creativamente. En este sentido me gusta decir que la asignatura más importante sois vosotros mismos. Se trata de adquirir unos hábitos, unas actitudes que os acompañarán toda la vida y harán que esta sea de ordinario más gozosa y colorida que la vida de los demás.

---

<sup>2</sup> <http://vangoghletters.org/vg/letters/let327/letter.html>

Con frecuencia en los cursos que imparto incluyo una sesión sobre los hábitos de la gente altamente creativa como resultado de un amplio estudio que hicieron unos cognitivistas norteamericanos hace unos años. Organizan estos hábitos en seis bloques. El primero es "Haz nuevas conexiones", que se traduce, por ejemplo, en mañana al llegar a clase siéntate al lado de la chica más guapa del curso y dile "me pongo aquí a tu lado para ver si se me pega algo bueno" o "tengo ganas de conocerte". Los chicos me dicen siempre que eso no se puede hacer, pero me parece que lo que pasa es que son unos cobardes, pues solo lo hacen cuando están cargados de alcohol y entonces no dicen más que tonterías.

Otros hábitos son "Espera lo inesperado", "Sé tenaz", "Disfruta con lo que haces", "Sé sociable", esto es, ten 'buen rollito', "Usa el mundo", esto es, viaja.

Yo estoy ya relativamente cerca de mi jubilación. Estoy más próximo a la edad de vuestros abuelos que a la de vuestros padres. Todos los días pienso en mi muerte y eso me lleva también a intentar aprovechar mejor el día: *carpe diem!* Con frecuencia recuerdo aquel poema "Instantes" —que circula por internet falsamente atribuido a Borges— en el que un anciano que ve ya próximo el final de su vida se lamenta de cómo ha vivido. Transcribo algunas estrofas:

Si pudiera vivir nuevamente mi vida,  
en la próxima trataría de cometer más errores.  
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.  
Sería más tonto de lo que he sido,  
de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad.  
Sería menos higiénico.

Correría más riesgos,  
haría más viajes,  
contemplaría más atardeceres,  
subiría más montañas,  
nadaría más ríos.

Iría a más lugares adonde nunca he ido,  
comería más helados y menos habas,  
tendría más problemas reales y menos imaginarios. (...)

Yo era uno de esos que nunca  
iban a ninguna parte sin un termómetro,  
una bolsa de agua caliente,

un paraguas y un paracaídas;  
si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.

Si pudiera volver a vivir  
comenzaría a andar  
descalzo a principios  
de la primavera  
y seguiría descalzo  
hasta concluir el otoño.  
Daría más vueltas en calesita,  
contemplaría más amaneceres,  
y jugaría con más niños, (...)

Pensar en la muerte con realismo y con normalidad es sano porque ayuda a vivir creativamente y con más pasión la única vida que tenemos. Vivir creativamente significa también derribar los muros que nos separan de los demás y convertirlos en puentes que nos unan a quienes nos rodean. Nos ayuda a viajar ligeros de equipaje, a tomar más helados y dar paseos en calesita; a decir "te quiero" y a dar abrazos a quienes queremos.

Pensar que nuestra vida es única y que se escapa como el agua entre los dedos de las manos, lleva a los poetas a lamentarse de la fugacidad del tiempo, pero a nosotros nos invita a disfrutar del presente que es el único tiempo verdadero, a prestar atención a las personas que nos rodean y a las tareas que llevamos efectivamente a cabo, dejando en el olvido el tiempo pasado, sin obsesionarnos tampoco excesivamente con el futuro.

### **3. Convertir la propia vida en una obra de arte**

Nuestra vida no puede limitarse a ir a clase, comer, estudiar, tomar unas cervezas y jugar al fútbol. El mundo no se termina en 100 Montaditos. Hay que hacer más. Hay que salir de esa aburrida zona de confort en la que nos encierran la comodidad y la pereza.

Desde hace algún tiempo me intriga mucho la pregunta acerca de por qué buscamos la belleza, pues me siento rodeado de gente que busca la belleza —en sus relaciones sociales, en sus compras, en el orden en su armario, en el arreglo personal, en lo que escucha por los auriculares— y que apenas sabe por qué lo hace.

Me encantó el artículo de David Brooks *When Beauty Strikes* ["Cuando la belleza impacta"] en el *New York Times* del 15 de enero

pasado. Cuenta allí este conocido articulista que, desde hace unos pocos meses, el panorama gris del bloque de apartamentos en Washington en el que vive se ha transformado, pues ahora cuando sale al anochecer puede ver los ejercicios de los alumnos de una academia de baile recientemente instalada enfrente y a veces esos ejercicios, hechos con gracia y a menudo al unísono, le cautivan por su belleza. Algunas tardes cuando subo la cuesta de la Fuente del Hierro con el cansancio del día a mis espaldas, me detengo yo también un momento a ver a quienes practican danza en el sótano del polideportivo Larraona-Claret.

Me parece muy importante que os guste la belleza, las personas, las acciones, las cosas bellas, pero, sobre todo, lo más importante es que cada uno aspire a convertir su vida en una obra de arte, en una obra del mejor arte del que cada uno sea capaz.

Para convertir la propia vida en una obra de arte hay que empeñarse en aprender, en corregirse, en cambiar, en crecer, al menos en tres áreas distintas de la actividad propia de cada uno: las llamo *espontaneidad*, *reflexión* y *corazón*. Están las tres íntimamente imbricadas entre sí. Quizás esto se advierte mejor en su formulación verbal activa: "decir lo que pensamos" (espontaneidad), "pensar lo que vivimos" (reflexión), "vivir lo que decimos" (corazón).

Podrían llamarse también *asertividad*, que es el trabajo sobre uno mismo para ganar en protagonismo del propio vivir: es independencia afirmativa, confianza en las propias fuerzas, conocimiento cierto de la potencia del propio esfuerzo; *creatividad*, que es el empeño por reflexionar, por escribir, por fomentar la imaginación, por cultivar la "espontaneidad ilustrada"; y *cordialidad* que es la ilusión apasionada por forjar relaciones comunicativas con los demás, para acompañarles, para ayudarles y sobre todo para aprender de ellos: el corazón es la capacidad de establecer relaciones afectivas con quienes nos rodean, relaciones que tiren de ellos —¡y de nosotros!— para arriba.

Para muchos, como escribió John Lennon en *Beautiful boy*, "la vida es lo que te pasa cuando estás ocupado haciendo otros planes". Pararse a pensar es el primer paso —el motor de arranque— de una vida creativa. La segunda etapa es aprender a decir lo que uno piensa, sea de palabra o mejor por escrito. La tercera —que dura toda la vida— consiste en empeñarse en vivir lo que uno dice. Pensar lo que uno vive, decir lo que uno piensa, vivir lo que uno dice: esto que parece un trabalenguas es —me parece a mí— el *motor* de la vitalidad interior, la *fuentes* de la creatividad personal, el *taller* para convertir la propia vida en una obra de arte.

#### **4. Conclusión**

Debo terminar ya. Hace falta ser valiente para ser creativo. No es cuestión ni de beber alcohol, ni de hacer cosas raras. Lo que se necesita es el trabajo tenaz sobre uno mismo para limar excesos, compensar carencias, superar miedos, aprender a expresar la propia interioridad, abrir compuertas para tratar y querer a los demás.

Estos años en el Colegio Mayor Larraona son el tiempo justo para dar el salto decisivo en esa hermosa tarea que llenará toda vuestra vida, en adquirir gozosamente la valentía de ser creativos.

Muchas gracias por vuestra atención.